No me olvides

by Mlle. Anya T. Kirkland

Category: Hetalia - Axis Powers
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Austria, Hungary, Prussia
Pairings: Hungary/Prussia
Status: In-Progress
Published: 2016-04-10 10:07:41
Updated: 2016-04-10 10:07:41
Packaged: 2016-04-27 20:38:52
Rating: M
Chapters: 1
Words: 2,354
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Elizabeta es la hija Ãºnica de una familia rica, cuyos padres intentan conseguirle un marido para que cuide de ella. Gilbert y Roderich son seleccionados como sus posibles pretendientes pero ella no desea casarse y en su lugar, decide empezar un juego para fingir que escogerÃ¡ a uno de ellos. Â¿Los chicos aceptarÃ¡n los tÃ©rminos? Â¿PodrÃ¡n mantener al margen sus sentimientos? AusxHunxPru

No me olvides

NO ME OLVIDES

by Mademoiselle Anastasia Tchaikovsky Kirkland (Mlle. Anya T. Kirkland)

Dicen que cuando algo termina lo que siempre quedan son los recuerdos. Peroâ€¦ Â¿quÃ© tal de algo que nunca fue? Que nunca dio inicio y que por lo tanto, jamÃ¡s terminÃ³. Para mÃ-â€¦ siguen quedando los recuerdosâ€¦ los recuerdos de un "hubiera sido", de un "querÃ-a que fuera" y que "jamÃ¡s fueron".

Antes era una pequeÃ±a niÃ±a cuya salud siempre fue delicada por lo que mis padres decidieron que debÃ-amos mudarnos a un lugar con clima mÃ¡s apto para mi salud. Nos fuimos a vivir a una bella mansiÃ³n construida a las afueras de la ciudad cuando yo tenÃ-a aproximadamente unos siete aÃ±os. HabÃ-a mucha naturaleza alrededor y el clima era siempre cÃ¡lido.

La primera vez que lleguÃ© a ese lugar me dijeron que no habÃ-a mucha gente por ahÃ-, salvo otras dos mansiones igual de excÃ©ntricas que la nuestra. Mi madre me dijo que ambas pertenecÃ-an a familias adineradas como nosotras pero su posiciÃ³n era distinta.

"SerÃ¡ una perfecta oportunidad para que te insertes en la sociedad"

solÃ-a repetir mi madre.

Mi madre era esa clase de mujeres a las que les importaba el dinero y el estatus en la sociedad. Siempre me decÃ-a que tenÃ-a que conseguir un buen marido para mejorar mi posiciÃ³n y la de mi familia. A mÃ- jamÃ¡s me interesÃ³ eso pero cada que sacaba el tema tenÃ-a que asentir cual muÃ±eca a la que le son impuestas las palabras.

Por mucho tiempo, no fui capaz de conocer ese precioso lugar donde estaba situada mi casa. HabÃ-an pasado unos dos aÃ±os sin que yo viera lo que habÃ-a mÃ¡s allÃ¡ del jardÃ-n. Los sirvientes siempre me rodeaban y no me dejaban salir de la mansiÃ³n sin compaÃ±Ã-a, y de ser posible, ni de mi habitaciÃ³n. No obstante, en ocasiones me les escapaba para intentar investigar por mi cuenta, aunque siempre fue inÃºtil. Era atrapada no mÃ¡s ponÃ-a un pie lejos del Ãºltimo escalÃ³n de las escaleras de la puerta principal.

-Â¡Pfff! Esto es realmente aburrido â€“ resoplÃ³.

-SeÃ±orita, Â¿le gustarÃ-a tomar la merienda? â€“ preguntÃ³ una sirvienta.

-No. No me apetece ahora. Lo que quiero ahora es salir de aquÃ-. Â¡Siento que me volverÃ© loca sino salgo de este lugar!

-P-Pero SeÃ±oritaâ€¦ usted sabe queâ€¦ tiene prohibidâ€”

-SÃ-, sÃ-. Tengo "estrictamente prohibido salir de la mansiÃ³n". Ya lo sÃ©, ya lo sÃ©. Es sÃ³lo queâ€¦ es realmente aburrido aquÃ-. Ya no quiero tomar esas tontas lecciones que me obliga a tomar mi madreâ€¦ sÃ³loâ€¦ - mirÃ³ por la ventana â€“ quisiera poder ver lo que hay allÃ¡ afuera.

-SeÃ±oritaâ€¦

Un ruido interrumpiÃ³ la conversaciÃ³n. La puerta habÃ-a sido abierta para dejar pasar a un hombre mayor. La niÃ±a se acercÃ³ e hizo una leve reverencia hacia el nuevo invitado.

-Padreâ€¦

-Elizabetaâ€¦ he venido a avisarte que te prepares para tomar la merienda con nosotros. Prepara tus mejores galas.

-Me siento honrada de tal honor, Padre â€“ reitera la reverencia â€“ peroâ€¦ Â¿celebramos acaso una especie de ocasiÃ³n especial? Â¿QuÃ© amerita el hecho de que use mi mejor ropa para la merienda?

-Â¿QuÃ© no te basta con saber que nos harÃ¡s compaÃ±Ã-a a tu madre y a mÃ-? â€“ gruÃ±Ã³ y saliÃ³ de la habitaciÃ³n.

Lo sabÃ-a. Era otro intento de mis padres por buscarme "un prospecto de marido". Como odiaba cuando eso pasaba. Siempre que sucedÃ-a, tenÃ-a que ingeniÃ¡rmelas para retirarme antes o de preferencia, evadir el encuentro. Pero de un tiempo acÃ¡, se habÃ-a vuelto difÃ-cil. Mis padres evitaban comentarme cuando habÃ-a invitados en casa o a veces irrumpÃ-an en mi habitaciÃ³n sin mÃ¡s para introducirme a alguien a quiÃ©n estaba segura de no querer conocer. Era incÃ³modo. No, en realidad era un dolor de cabeza. TenÃ-a la impresiÃ³n de que mis padres me creÃ-an una completa inÃºtil por ser

tan dÃ©bil de salud peroâ€¦ Â¿cÃ³mo puede un corazÃ³n volverse fuerte cuando estÃ¡ encerrado en una caja de cristal?

Yo querÃ-a salir a explorar el mundo. QuerÃ-a saber lo que se sentÃ-a tener los pies literalmente en la tierra, dejar que la lluvia me baÃ±ara y el sol me quemara la piel. QuerÃ-a sentirme viva. Pero no. JamÃ¡s me podrÃ-a sentir de esa forma con mis padres allÃ- para "velar por mÃ-".

Sin mÃ¡s remedio, accedÃ- a que mis sirvientas me vistieran para la, definitivamente no esperada, ocasiÃ³n. Ya estaba preparada con "mis mejores galas" como habÃ-a pedido mi padre. Me encontraba mirando fijamente la puerta del salÃ³n de tÃ©. En cuanto entrara comenzarÃ-a un juego de mentiras en el que no estaba interesada. Resignada, tomÃ© una cantidad de aire y resoplÃ©.

-Si no hay mÃ¡s remedioâ€¦ que comience el juegoâ€¦

AbrÃ- la puerta y me sorprendÃ- de encontrar a mis padres solos.

Elizabeta hizo una reverencia y se acercÃ³ a la mesa con sus padres. El tÃ© le fue servido a la pequeÃ±a seÃ±orita.

Cuando pensÃ© que esta vez podrÃ-a estar tranquila, Ã©l apareciÃ³.

Las puertas del salÃ³n se abrieron y con ello, mi padre se puso de pie. En la entrada, estaban una pareja y un pequeÃ±o niÃ±o. Esa fue la primera vez que lo vi.

-Muchas gracias por venir, Sr. Edelstein. Mire, ella es mi esposa y ella es mi hija, Elizabeta.

Mi padre nos presentÃ³ a los invitados. Era una de las familias que vivÃ-an por los alrededores. Eran de buena posiciÃ³n y eso se notaba sÃ³lo en su vestimenta. El seÃ±or era un empresario, al parecer tenÃ-a algunas fÃ¡bricas donde creaba productos diversos. Su especialidad eran los instrumentos musicales.

-Es un gusto conocerlas, Madam, SeÃ±orita â€“ dijo el hombre cortÃ©smente â€“ ella es mi esposa y este pequeÃ±o de aquÃ- es mi hijo, Roderich. Roderich Edelstein â€“ dijo y lo empujÃ³ levemente hacia la chica.

Nuestros respectivos padres nos colocaron uno frente al otro. AÃºn recuerdo esos raros ojos color violeta que se ocultaban tras de un par de lentes.

"RidÃ-culo" pensÃ©.

AlcÃ© un poco mi vestido y me decidÃ- a dejar la habitaciÃ³n. No tenÃ-a intenciÃ³n de tolerar esa situaciÃ³n una vez mÃ¡s.

-Â¡E-Elizabeta! Â¡Elizabeta! Â¡Vuelve aquÃ- en este instante!

Al oÃ-r eso, decidÃ- correr. Era ahora o nunca. Luego me tocarÃ-a oÃ-r un sermÃ³n pero era preferible eso a esa situaciÃ³n tan tonta e incÃ³moda. CorrÃ- tan rÃ¡pido como pude y me escondÃ- en un pequeÃ±o

burÃ³ vacÃ-o que estaba cerca de la entrada de la biblioteca. PodÃ-a escuchar cÃ³mo me llamaban a gritos una y otra vez, ademÃ¡s de las pisadas de los sirvientes. TemÃ-a que me encontraran. SabÃ-a que de hacerlo me obligarÃ-an a regresar al salÃ³n del tÃ©.

SentÃ- unos pasos aproximarse y guardÃ© el aliento pero fue en vano. La puerta se abriÃ³ de igual modo. AllÃ- estaba la chica que me habÃ-a ayudado a vestir esa maÃ±ana. Me mirÃ³ fijamente sin decir nada durante un par de minutos, luego extendiÃ³ su mano y me entregÃ³ una llave.

-Toma esa llave y ve al ala donde vivimos las sirvientas. La segunda puerta a la derecha es mi habitaciÃ³n, allÃ- puedes quedarte el tiempo que quieras. Yo irÃ© a alcanzarte mÃ¡s tarde â€" susurrÃ³.

Y cerrÃ³ la puerta.

-Â¡No estÃ¡ aquÃ- tampoco! â€" se escuchÃ³ gritar.

Luego, escuchÃ© por sus pasos que se iba alejando. Cuando los gritos dejaron de escucharse, me animÃ© a abrir levemente la puerta del mueble. Ni un alma. Era la oportunidad. SalÃ- rÃ¡pidamente y decidÃ- ir a donde me habÃ-a indicado.

Estaba en el ala de la servidumbre y curiosamente, no habÃ-a ninguno de ellos cerca.

"Probablemente siguen buscÃ¡ndomeâ€¦" pensÃ©.

Me detuve frente a la puerta e insertÃ© la llave. EntrÃ© a la habitaciÃ³n enseguida. Vi la cama y de inmediato me echÃ© sobre ella.

-Â¡Que fastidio! â€" suspirÃ© â€" Â¡No quiero volver a tener esos odiosos encuentros nunca mÃ¡s! Si tan sÃ³loâ€¦ si tan sÃ³lo mis padres se detuvieranâ€¦

Elizabeta se sienta en la cama y comienza a examinar la habitaciÃ³n con sus ojos. Nota que hay un traje de sirvienta sobre el escritorio.

-Â¡Oh! â€" se acerca a mirarlo â€" Â¡esto es perfecto! â€" lo extiende â€" con esto podrÃ© salir de la casa sin que se den cuenta.

Decidida a escaparse de casa, Elizabeta se quitÃ³ su elegante ropa para ponerse el uniforme de sirvienta. RecogiÃ³ su cabello y se lo amarrÃ³ para que quedara en forma de cola de caballo.

-Listo. AsÃ- debo verme lo suficientemente diferente para despistarlos un pocoâ€¦ Â¡Oh! Â¡Casi lo olvido! â€" se quitÃ³ los brillantes aretes y pulseras â€" si traigo estas cosas tan llamativas podrÃ-an sospecharâ€¦

GuardÃ³ las alhajas en un bolsillo del vestido que encontrÃ³. Y volviÃ³ a mirar su muÃ±eca izquierda.

"Peroâ€¦ estoâ€¦"

Ella observaba un collar que usaba en forma de pulsera. El collar

tenÃ-a un pequeÃ±o relicario* que colgaba de Ã©l.

-No. No puedo quitÃ¡rmelo. PrometÃ- no hacerlo.

AbrazÃ³ su brazo izquierdo mientras evitaba que las lÃ¡grimas, que ya estaban en sus ojos, cayeran por su mejilla.

-Hermanoâ€¦ Â¿dÃ³nde estÃ¡s?

-Â¡Hey! Â¡Hermano! Â¡No te vayas!

-Â¿Eh? Â¿QuÃ© sucede, Oeste? Â¿Tienes miedo de estar solo o algo asÃ-?

"Â¿Eh? Â¿De quiÃ©nes son esas voces?"

-N-no seas tontoâ€¦ me refiero a que... bueno, tÃº sabesâ€¦ se supone que tenemos que acompaÃ±ar a mamÃ¡ y a papÃ¡. Ellos estÃ¡n por llegar yâ€¦

-TÃº acompÃ¡Ã±alos si quieres. A mÃ- no me interesa conocer a esta gente. Â¡Esas cosas de adultos son realmente aburridas!

-Pero, Â¡hey! Â¡Hermano!

"Debo ver a quiÃ©n pertenece esas vocesâ€¦"

Elizabeta se acerca a la Ãºnica ventana de la habitaciÃ³n para intentar ver a los que hablaban.

-Voy a irme a jugar por ahÃ-. Eres libre de venir conmigo si asÃ- lo quieres.

-Â¡Oye! Â¡Te dije que no podemoâ€”! Â¡Bien! Â¡Haz lo que quieras! No tomarÃ© responsabilidad por tus tonterÃ-as.

-Kesesesesseâ€¦ tan serio como siempre, Oeste. DeberÃ-as actuar mÃ¡s como un niÃ±o que es lo que eres despuÃ©s de todo.

-Y tÃº deberÃ-as actuar con un poco mÃ¡s de madurez despuÃ©s de todo tÃº eresâ€”

"No logro ver bien por esta cosa"

Elizabeta hace a un lado la pesada cortina e intenta abrir la ventana.

-SÃ-, sÃ-. Ya sÃ© eso. Buenoâ€¦ igual me irÃ© por ahÃ- a explorar hasta que esto termine.

-Bien. Supongo que te verÃ© luego de que nuestros padres manden a toda la comisarÃ-a para buscarte. Â¡Me voy primero!

"Rayosâ€¦ debo darme prisaâ€¦ esta cosa no aflojaâ€¦ Â¡maldita sea!".

En un increÃ-ble despliegue de fuerza, Elizabeta, abre de un jalÃ³n la ventana y siente que pierde el equilibrio. Para evitar caer, se sujeta de la ventana pero no puede evitar gritar en el proceso.

-Â¡Ufff! Menos mal. Hubiera sido una fea caÃ-â€¦ â€” sus ojos se toparon con los de alguien mÃ¡s.

-Â¡Hey, tÃº! Â¿EstÃ¡s bien? Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?

-Ahhhâ€¦ yoâ€¦

Era un chico de cabello plateado, que lucÃ-a mÃ¡s brillante al caer los rayos del sol sobre Ã©l.

"Rayosâ€¦ si este niÃ±o se enteraâ€¦ de quiÃ©n soyâ€¦ Â¡Oh, espera!"

-Â¡Hey! Â¡Te preguntÃ© si estÃ¡s bien! Â¿Acaso me escuchas?

-SÃ-â€¦ digo, Â¡sÃ-! Â¡Estoy bien!

-De acuerdoâ€¦

El chico iba a continuar su camino pero la chica lo detuvo.

-Â¡Hey! Â¡Espera, por favor!

-Â¿Eh? Â¿QuÃ© sucede? Â¿Pasa algo?

-SÃ-â€¦ verÃ¡sâ€¦ Â¿podrÃ-as ayudarme a bajar de aquÃ-?

-Â¿A bajar? Â¿De la ventana dices?

-SÃ-.

-Â¿Por quÃ© quieres bajar por la ventana? Â¿Acaso eres una ladrona y ahora resulta que necesitas ayuda? â€“ el chico se cruzÃ³ de brazos.

-Â¡No! Â¡No es eso! Es queâ€¦ Â¡la puerta se trabÃ³ y no puedo abrir! Â¡Y necesito salir de aquÃ-!

-Â¿En serio? Mmmmm.

"Â¿Se habrÃ¡ creÃ-do esa tonterÃ-a? No, no creo quâ€”"

-EstÃ¡ bien. Â¡Lo harÃ©!

-Â¿QuÃ©?

-Dije que te ayudarÃ© a bajar de ahÃ-. SÃ³lo espera un poco.

"Â¿D-de verdad se lo creyÃ³? Â¿Ese cuento tonto?"

El chico se acercÃ³ a la pared y la observÃ³ durante unos minutos. Fue entonces que notÃ³ que habÃ-a otra ventana debajo que tenÃ-a una saliente lo suficiente grande para apoyarse.

-Â¡Hey! Ya sÃ© cÃ³mo puedes bajar de ahÃ-. Sal de la ventana e intenta llegar a la que estÃ¡ debajo de ti. Esta ventana tiene una saliente, asÃ- que podrÃ¡s poner tus pies allÃ- sin problemas. Una vez que estÃ©s allÃ-, te ayudarÃ© a bajar.

-Â¡Â¿QuÃ©?! Â¡Â¿Eso fue lo mejor que se te ocurriÃ³?!

-A menos que quieras tirarte desde allÃ¡, Â¡sÃ-! Â¡Fue lo mejor que se me ocurriÃ³!

-Â¡Tsk! Idiota â€“ murmurÃ³.

"Pero es ciertoâ€¦ no parece haber otra opciÃ³nâ€¦"

-SaldrÃ© de aquÃ- entonces. Â¡AsÃ- que no te atrevas a ver bajo mi vestido!

-Â¡Oh, vamos! Â¡Â¿A quiÃ©n le interesarÃ-a ver debajo del vestido de una niÃ±a como tÃº?!

-Â¡TÃº! â€“ se contuvo â€“ estÃ¡ bienâ€¦ saldrÃ© yaâ€¦

Elizabeta se sienta ligeramente en la venta, sube un pie y luego el otro mientras se sostiene del vidrio.

-Ahhâ€¦ Â¿ahora quÃ©?

-Â¿QuÃ© no sabes bajar de una ventana?

-Â¡Disculpa! Pero me perdÃ- la clase que consistÃ-a en cÃ³mo bajar de una ventana.

-Â¡SÃ³lo baja un pie a la vez! Â¡Con cuidado!

-Con cuidadoâ€¦ Â¡cÃ³mo si tuviera planeado morir aquÃ-!

-Por Diosâ€¦ esta mujer es mÃ¡s quejumbrosa que mi madre â€“ dijo para sÃ- el chico.

Elizabeta baja un pie con cuidado. Luego, baja el otro mientras sigue sosteniÃ©ndose del cristal en la parte superior.

-Â¿Ahhhhâ€¦ asÃ-?

-Â¡Bien! Ahora suÃ©ltate del cristal y sujÃ©tate del borde la ventana. De ahÃ-, sÃ³lo intenta alcanzar la saliente. Estira tus pies para eso.

-E-estÃ¡ bienâ€¦

La joven cambiÃ³ de lugar de soporte como le dijo el chico. Ella estiraba sus piernas pero no lograba alcanzar la saliente.

"Vamos, Eli. Tienes que lograrlo. Ya casi, ya casiâ€¦ Â¡oh! Â¡Lo logrÃ©!"

Un pie llegÃ³ a la saliente y cuando estaba por colocar el otro, sus manos se resbalaron y se sintiÃ³ caer en el aire.

Recuerdo sentir que flotaba, como si cayera lento. Sinceramente, pensÃ© que ahÃ- terminarÃ-a todo. Si no fuera por ese niÃ±o, no sÃ© quÃ© habrÃ-a sido de mÃ-. AsÃ- es, cuando caÃ-, ese chico fue tras de mÃ- y me atrapÃ³ con su cuerpo. Bueno, mÃ¡s bien, caÃ- sobre Ã©l directamente. Pero aun asÃ-, me salvÃ³.

-Â¡Auch, auch, auch! â€“ gritaba el chico â€” Â¡Por Dios! Â¡QuÃ© pesada eres!

-Â¡Ã“yeme tÃº, pedazo dâ€”!

Nuestros ojos se encontraron entonces. Ahora nos mirÃ¡bamos cara a cara. Ã‰l era un chico de cabello plateado y ojos rojos que me miraba con seriedad.

"Ojos rojosâ€¦ rojos comoâ€¦ los de Ã©lâ€¦"

End file.